

LA BIBLIA

La biblia no es un libro sino, como lo indica su nombre, es un conjunto de libros.

Libros escritos en muy diversos tiempos pero siempre manifestando la experiencia religiosa del pueblo de Israel.

Un pueblo que se experimentaba como el elegido por ese Dios, uno y espiritual, en el que creían.

Dada su condición de pueblo de pastores creían en un Dios que no podían expresar en estatuas puesto que no podían andar acarreado con las mismas y, por ello, en alguien espiritual que los distinguía de los otros pueblos contemporáneos.

Todos los libros que componen la Biblia no hacen otra cosa que inculcar y transmitir una experiencia religiosa que les confería una identidad muy especial.

Podemos encontrar datos de historia. Podemos encontrar abundante literatura pero nunca podemos dejar de tener en cuenta que son libros escritos desde la fe, para despertar la fe y para acrecentar a la misma. No buscan una cronología ni una certeza histórica. Son libros desde y para la fe puesto que están escritos con esa específica motivación.

Son libros escritos para ser escuchados puesto que el arte de la lectura estaba reservado para unos muy escasos pobladores del pueblo.

Lo escuchaban y reiteraban muchísimas veces hasta que iban aprendiendo de memoria dichos textos y así lo transmitían.

Era un pueblo que poseía una inmensa tradición oral ya que se ejercitaban en la fidelidad de sus memorias y así lo iban compartiendo de generación en generación.

Hoy, cuando nos encontramos ante ese conjunto de texto, lo debemos hacer desde muchos aspectos pero hay dos que dicen y hacen a la esencia misma de su razón.

Uno de ellos es acercarnos para conocer lo que nos quiere decir sobre Dios. En este aspecto debemos tener muy en cuenta que la visión de Dios que se nos presenta es desde la realidad del tiempo en que ha sido relatado.

Es así que nos muestra la realidad de Dios como lo máximo de su tiempo. Será alfarero, agricultor, guerrero, juez y padre cercano y misericordioso.

El otro aspecto es acercarnos para conocer lo que Dios tiene para decirnos. Como cada uno lo lee desde sus vivencias existenciales un mismo texto puede decirnos realidades muy distintas y ello no quiere significar que uno esté en el acierto y los demás en el error. Es que me habla a mí y mis situaciones y, por ello, todas las interpretaciones son válidas.

Son válidas en cuanto me ayudan a crecer como persona, a ser fiel a lo que me pide y me involucra con las tareas de trabajar por el Reino de Dios.

Por ello es que la Biblia es "Palabra de Dios" porque desde allí siempre nos está hablando, porque desde allí siempre tiene algo para decirnos.

Es por ello que la Biblia es un libro vivo y actual.

Es un libro que debo leer en primera persona y permitir que sus cuestionamientos me involucren.

Dicen los estudiosos que para poder entender mejor el mundo de la Biblia debo comenzar su lectura por el "Nuevo Testamento" puesto que todo el conjunto de libros tiene algo que hace referencia al Hijo hecho hombre y todo él nos dice del Padre.

Para poder conocer a Dios debemos conocer a Jesús puesto que todo lo suyo es una constante referencia de aquel que lo envió.
En la Biblia nos encontraremos con realidades propias de los tiempos en los que han sido escritos sus textos y para ello, tal vez, debemos hacernos ayudar pero ello no implica que debamos leer sus textos con alguna tutela puesto que de ser así estaríamos despojándole de lo que "me dice" que siempre es un algo personal.
Dios me habla y la Biblia es uno de los instrumentos que tiene para hacerlo pero no es el único o el más importante.
La Biblia es un instrumento que nos puede ayudar en la medida en que nos adentremos a ella con el corazón abierto para escuchar y el ánimo comprometido para ayudarnos a crecer.

Padre Martin Ponce de Leon